

García Canclini³ expone lo que podría ser un arte no dependiente en los países del Tercer Mundo y nos dice:

Por eso un arte de liberación no se consigue a través de la experimentación formal aislada, ni inyectándole contenidos ideológicos revolucionarios, ni divulgándolo entre un número mayor de espectadores, ni sustituyendo los temas extranjeros por los nacionales. Lo decisivo será que nuestros pueblos asuman el control de la producción, la distribución y el consumo del arte; por supuesto lo haremos en función de nuestros intereses. Y estimulando aquellas manifestaciones que no sólo gusten a la mayoría, sino que contribuyan a afirmar nuestra identidad e imaginar creadoramente nuestro futuro. El arte de liberación no se caracteriza sólo por representar la realidad del pueblo —también lo hacen las versiones populistas del arte dominante, y eso revela que no es suficiente garantía revolucionaria— sino por representarla críticamente produciendo en/a través/más allá de la representación el lenguaje capaz de participar en las transformaciones impulsadas por el pueblo en la producción de una sociedad respecto de la cual lo fundamental no puede ser representarla porque aún desconocemos cómo será. El arte verdaderamente revolucionario es el que, por estar al servicio de las luchas populares, trasciende el realismo, el que, más que reproducir la realidad le interesa imaginar los actos que la superen.

Creo que es indispensable la reconsideración del anteproyecto del Consejo de las Artes desde estos lineamientos y partiendo de la única consideración básica: que el arte y la cultura no son patrimonio de unos cuantos, sino de todos. Éste es el planeamiento de muchos críticos y artistas del siglo XIX quienes, como William Morris, se preguntaban: “¿Por qué habríamos de ocuparnos del arte a menos que todos puedan participar de él?”

³ Néstor García Canclini. *Teoría y práctica de la socialización del arte latinoamericano* (inédito). El primer capítulo está publicado en la revista *Casa de las Américas*, núm. 89, año XV, abril-mayo 1975, p. 111.